



Juan Gabriel Valencia

## We can not... yet

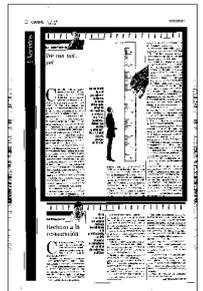
**C**on realismo, sin falsas expectativas, las visitas de Estado tienen un lado positivo a pesar de que no se llegue a improbables acuerdos concretos. Sirven, básicamente, para que los interlocutores se reconozcan entre sí, se compartan las agendas, se identifiquen coincidencias y se hagan explícitas las diferencias; son útiles para establecer una mínima agenda común que pernee en las respectivas administraciones de los mandatarios y, con el paso del tiempo, en las rutinas burocráticas de los gobiernos se traduzcan de manera conjunta en acciones específicas. Estos encuentros generan en los gobernantes el grado de confianza que se reflejará —o en su caso no se reflejará, si no existe tal confianza—, en el nivel de compromiso de los subordinados de los jefes de Estado que hayan celebrado la reunión.

Lo anterior aplica, en parte, el encuentro de Barack Obama con Felipe Calderón. El intercambio de elogios mutuos en la ceremonia de bienvenida, infortunio retórico casi cursi, al menos mostró la voluntad de ambos por construir en términos personales una relación cercana y franca. Avanzar en el conocimiento de las preocupaciones del vecino ayuda a la larga en la instrumentación de medidas puntuales de los niveles intermedios de los gobiernos de Estados Unidos y de México. De hecho, parecería que se ha logrado una buena comunicación entre los dos presidentes, que en la Cumbre de las Américas tendrán ya su cuarto encuentro, en menos de cuatro meses.

La reunión en México, sin embargo, no está exenta de problemas y, tal vez, de incompatibilidades de enfoques y priori-

dades. Uno de esos problemas que debe entenderse de la administración americana es que en fecha no muy lejana el gobierno de México no fue un socio confiable, mucho menos un aliado. Baste recordar el torpe desempeño del presidente Fox en los días posteriores al 11 de septiembre y su cobarde actitud frente a la decisión del voto de México en el Consejo de Seguridad con respecto a la invasión de Irak. "Interesting", como dicen que comentó George W. Bush cuando al preguntar por la postura de México le respondieron que su presidente se había ido a practicar una cirugía. Sería también interesante saber si el gobierno

**No es inútil  
que el  
presidente  
Calderón  
le haya  
dicho que,  
además  
de vecinos  
y amigos,  
los "dos  
pueblos...  
deben ser  
socios  
y aliados".  
No es inútil  
decirlo  
porque  
no lo son**



de México intercambió información con el de Estados Unidos antes de emprender la guerra contra el narcotráfico, que tiene ocupados y preocupados a los americanos. Eso habría hecho un aliado, a menos que se parta de una conceptualización absoluta e irreal de la noción de soberanía.

No es inútil que el presidente Calderón le haya dicho que, además de ser vecinos y amigos, los "dos pueblos... deben ser socios y aliados". No es inútil decirlo porque no lo son. México ya no es un buen socio: en el año 2000, México era, dependiendo de algunas trampas contables, entre la novena y décima economía del mundo. Hoy con el mismo parámetro de medición es entre la quinceava y la dieciseisava. México pone en su agenda bilateral, un día sí y otro también, el tema de la reforma migratoria, porque en los últimos 30 años la economía mexicana no ha sido capaz de crear un mercado interno vigoroso que retenga la mano de obra en nuestro país.

Por otro lado, se le exige al gobierno de Estados Unidos poner freno al tráfico de armas de asalto y de dinero en efectivo hacia su vecino del sur. Con la misma energía se le podría exigir a México que detenga, ya, de este lado de la frontera, el tráfico de drogas y de indocumentados.

Las prioridades expuestas de la agenda mexicana en su relación bilateral son inconducentes. Estados Unidos no regresará a su legislación que hasta 2004 impedía el libre comercio de armas de asalto ni tampoco el Congreso americano, en medio de una recesión mayúscula, aprobará una reforma migratoria al modo de la que reclama México. Adicionalmente, la Iniciativa Mérida, como apoyo en materia de seguridad, representa un monto insignificante que en otras circunstancias no ameritaría siquiera ser motivo de un diálogo entre jefes de Estado, sino materia de funcionarios de menor nivel.

No es inútil que el presidente Calderón diga que México y Estados Unidos deben ser aliados, porque en ese tema el gobierno mexicano, los partidos políticos y la comen-tocracia, como le dice Castañeda, tienen una vocación esquizofrénica. Ser aliados es estar unidos, juntos, coligados. ¿Tiene el presidente Calderón el consenso político en México para una alianza con Estados Unidos? ¿Lo tiene Obama en su país? Sí, los dos pueblos deberían ser aliados, pero we can not... yet. ■■

**juangabriel\_valencia@yahoo.com.mx**

